

La agricultura y la seguridad alimentaria global

Joaquín Olona Blasco

Decano del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y el País Vasco

La globalización de los alimentos y de la agricultura está permitiendo avances en la lucha contra el hambre y la pobreza extrema. Pero estas dos lacras solo podrán erradicarse definitivamente si la agricultura se mejora con nuevos avances tecnológicos e institucionales.

El análisis que realiza la FAO en su reciente informe relativo al panorama de la agricultura mundial 2015-2030, aporta datos y recomendaciones sobre los que bien merece la pena reflexionar.

En los últimos años, aunque la producción agrícola mundial y de los rendimientos de los cultivos ha seguido creciendo, el ritmo de dicho crecimiento ha disminuido. Pero este hecho no debe ser objeto de alarma ya que se ha producido como consecuencia, fundamentalmente, de la reducción de la demanda. Las tasas de crecimiento de la población mundial han ido disminuyendo desde finales de los años sesenta y en muchos países ya se han alcanzado niveles de consumo difícilmente superables.

Durante los últimos treinta años la demanda mundial de productos agroganaderos creció a una tasa anual del 2,2% anual; se espera que, durante los próximos treinta años, dicha tasa se reduzca a la mitad.

Problemas graves a nivel local

La FAO considera como poco probable que se produzcan situaciones de escasez de alimentos a escala global. Pero eso no impedirá la existencia de problemas muy graves en las escalas regional y local. Estos problemas, de hecho, empeorarán a menos que se hagan esfuerzos bien dirigidos. También señala la oportunidad de que la producción mundial de alimentos crezca ahora en equilibrio con la demanda. Pero esto solo será posible si se aplican las políticas nacionales e internacionales necesarias para fomentar la agricultura.

Sin embargo, una parte persistentemente alta de la población mundial sigue sumida en la pobreza absoluta careciendo de los ingresos necesarios para transformar sus necesidades en demanda efectiva de alimentos.

Aunque hay que reconocer que se han dado grandes pasos para mejorar la seguridad alimentaria, hay que recordar que uno de cada seis habitantes del planeta sigue sufriendo desnutrición. La



Agricultora en Katmandú (Nepal). GOPAL CHITRAKAR

Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 estableció el objetivo de reducir a la mitad el número de personas desnutridas, hasta alcanzar aproximadamente 410 millones en 2015. Las previsiones de la FAO sugieren que esto será difícil de conseguir ya que, muy probablemente, en el año 2030, con una población mundial estimada de 8.270 millones de habitantes, es posible que todavía haya 440 millones de personas desnutridas.

Contrariamente a lo que pudiera parecer, las tres fuentes de aumento de la producción (tierra, agua y rendimientos) todavía presentan notables márgenes de incremento. Sin embargo, será el crecimiento de los rendimientos el factor subyacente que permitirá los aumentos necesarios en el futuro. La FAO estima que, en los países en desarrollo, la mejora de los rendimientos representará el 70% del crecimiento de la producción hasta 2030.

Satisfacer la demanda

La agricultura, a escala global, puede satisfacer la demanda mundial de alimentos, incluso sin avances tecnológicos relevantes. Sin embargo, dichos avances resultan imprescindibles para la seguridad alimentaria de muchas de las zonas de concentración de la

La FAO no cree que se produzcan situaciones de escasez de alimentos a nivel global, algo que no impedirá la existencia de problemas muy graves a escala regional y local

pobreza extrema, que son la que presentan, por lo general, mayores limitaciones productivas. La biotecnología puede propiciar una segunda revolución verde necesaria para la definitiva erradicación del hambre y de la pobreza extrema. Pero los nuevos avances no solo deben ser compatibles con el medio ambiente sino que, a la larga, no deben perjudicar a los agricultores aumentando sus niveles de endeudamiento y dependencia.

En concreto, la FAO considera que las variedades modificadas genéticamente prometen ser un medio eficaz para mejorar la seguridad alimentaria y reducir determinadas presiones ambientales siempre y cuando su uso no provoque otros daños.

La FAO valora positivamente la liberalización del comercio mundial. Sin embargo, señala que si las reformas se concentran exclusivamente en la eliminación de subsidios en los países de la OCDE, los mayores beneficiarios serán probablemente los consumidores de esos mismos países. Para que el libre comercio contribuya de forma eficaz a la reducción de la pobreza, la FAO indica que es necesario que también se aborden reformas internas en los países menos desarrollados. Entre otras medidas recomienda que las po-

líticas nacionales de estos países presten un apoyo más decidido a la agricultura reduciendo la aversión actualmente predominante hacia dicho sector; también recomienda la mejora de las infraestructuras agrarias y de transporte, de la tecnología y de la formación así como el aumento de la protección social de los pobres que deben afrontar precios más altos de los alimentos.

Asegurar el abastecimiento

Como puede verse, el enfoque de la FAO sobre el concepto de seguridad alimentaria se centra en su nivel más elemental: asegurar el abastecimiento de la población. En nuestro contexto desarrollado, el acento de pone en cambio en un enfoque mucho más evolucionado: la sanidad.

En cualquier caso, el sector agrario, incluso en los países más desarrollados, debe contemplarse como un ámbito activo de innovación y desarrollo puesto que en la lucha global contra el hambre, la pobreza y la enfermedad solo podrán obtenerse logros significativos si se producen nuevos avances tecnológica e institucionalmente relevantes, y esto no será posible sin el concurso de las sociedades más desarrolladas y avanzadas entre las que se encuentra la nuestra.